

# Experiencia espiritual: oportunidad post COVID

Castro Fernández de Lara, José Leopoldo

2021-05-27

---

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5041>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

## Experiencia espiritual: oportunidad post COVID

José Leopoldo Castro Fernández de Lara

Publicado en “Síntesis”, el 27 de mayo de 2021. Disponible en:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=202105271153052961&temaid=11946>

Estamos terminando la crisis del covid (al menos así lo demuestran las acciones y propaganda institucional en los últimos meses) y de repente el mundo y sus promesas se muestran disponibles de nuevo. Las elecciones están próximas y a los actores políticos que tanto nos han bombardeado con quedarnos en casa y evitar reunirnos para sobrevivir, al punto se muestran eufóricos pidiendo que volvamos a las calles y recuperemos la normalidad porque la economía está muy dañada y necesitamos el cambio que sus diferentes partidos prometen (¡esta vez sí!).

Este juego político en el que “ahora sí todo va a ser diferente” es el mismo que llevamos escuchando desde que tenemos uso de razón, independientemente de la edad que tengamos, acompañado de la sensación de que “ya nada puede ser peor” y que cada cuatro o seis años descubrimos es superado por fantasías más grotescas en un teatro de mascaradas de mal gusto... un mal teatro, con malos actores y con un público cada vez más ausente y pasivo preocupado por

proveerse alegría y placeres en fiestas y celebraciones que permitan hacer llevadero el valle de lágrimas.

Ante esta realidad se visualizan dos nuevos tipos de persona que surgirán como consecuencia de lo vivido (sea bueno o malo ya cada quien lo interpreta como le fue en la feria): por un lado están los dionisiacos que en resumen extrañan el mundo de antes, viven hacia fuera y están acumulando energía para que llegado el momento, puedan consumir más de todo, evitar los límites sociales y utilizar sus cuerpos para darse gusto como nunca antes para así “vivir la vida” al máximo. Por otro lado, están los que han descubierto que la vida puede ser más y no afuera sino adentro, en el interior. En este día quiero escribirles a ellas y ellos.

Tal vez hayas descubierto que dentro de ti existe una inteligencia distinta a lo racional; una forma de ver la vida que no tiene que ver con lo práctico e inmediato. Además de tu pensamiento racional y sensorial vas encontrando intuición y profundidad para interpretar el mundo no desde su utilidad o finalidad sino como un proceso y una parte indisoluble de ti mismo.

Esta experiencia no es nueva y no debería ser extraña (tal vez todavía recuerdes momentos en tu infancia en donde lograbas vivir en el momento presente y disfrutar de lo que hacías), pero hasta hace poco estaba vetada para quienes vivimos la vida corriendo, subiendo y bajando para “ganarnos la vida” y ser más o menos exitosos en un entorno en donde se premia a los más violentos y agresivos y se reconoce como ejemplos a quienes nos entretienen en la forma más superficial y de paso nos venden marcas que relacionamos con prestigio

(deportistas, actores, cantantes, políticos, bailarines en las redes, empresarios, etc).

Tal vez voluntaria o involuntariamente (el sufrimiento siempre es una puerta al interior) descubriste un mundo nuevo de libertad y de creatividad que ocurre cuando se rompe la rutina; cuando dejas de sobrevivir y de competir, cuando sueltas el control y te dejas arrastrar por la “locura” de lo novedoso.

Descubriste que el éxito no es trabajar 60 horas a la semana, aunque los demás lo consideren así. Tampoco es dirigir personas y volver a una casa sin personas. La soledad se mostró como una compañera sabia que te enseña quién eres por primera vez y te ofrece promesas que no tienen que ver con lo que has alimentado toda la vida: títulos, aprendizajes formales, construir una reputación, ser el mejor, ganar, dominar, convencer, sobresalir... ¿y entonces? Si te identificas con este perfil que busca tener experiencias profundas, cultivar la comprensión, el amor no solo a tu familia sino a todas las criaturas y el aprendizaje de ti mismo(a) más que de teorías, entonces la buena noticia es que has accedido a un nivel de consciencia más amplio. Sigues siendo tu, pero en una versión mejorada y lo que suceda a partir de este momento tiene que ver más contigo que con el “destino” o la “suerte”.

No hay recetas ni fórmulas ya para ti. Por eso el título pone experiencia espiritual y no religiosa. La vida espiritual tiene que ver con este viaje a tu interior y la expansión de lo que significa ser humano. Nunca fue solo trabajar, nunca fue solo ser “alguien”. Mi invitación como acompañante de procesos y estudiante de la

consciencia es a confiar. ¡confía! La señal que estás esperando no está fuera de ti. Sigue insistiendo en lo que tienes claro aunque no parezca tener sentido (sigue tu intuición aunque no sepas a dónde vas, alimenta esas relaciones que has descubierto que te hacen bien y suelta las que ahora tienes claro que no lo hacen, elige lo que te haga acercarte más a cómo quieres ser, estudia eso que encontraste y que parece ser disruptivo, cambia de trabajo, pasa tiempo con tu familia, medita, observa, haz oración, sigue comiendo bien, cambia ese rasgo que te ha complicado la vida, busca ayuda...). Se suave y paciente contigo misma(o) y no permitas que la máquina que ahora empieza a funcionar de nuevo tome el control de ti y te inserte en una vida de supervivencia.